

El Mensajero

Diario federal de Cataluña.

ADMINISTRACIONES

Barcelona.—Centro Federalista, Paz de la Enseñanza, 6-1.
Villanueva y Geltrú.—Centro Federalista, S. Gregorio, 1-1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona y Villanueva 1 peseta al mes.
Resto de España 3 pesetas trimestre.
Por estos precios recibirán a la vez los suscriptores este periódico y "El Federalista".

Domingo 13 de Febrero de 1887.

AÑO V.

Núm. 773.

La correspondencia administrativa se dirigirá á las Administraciones de Barcelona ó Villanueva; la política, á la Redacción de Barcelona.

EL MENSAJERO se publica juntamente con "El Federalista". El primero sale todos los días excepto los lunes en que ve la luz el segundo.

REDACCIONES

BARCELONA
Paz de la Enseñanza, 6. 1.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ
San Gregorio, 1. 1.º

GERONA
Centro Federalista.

TARRAGONA
Mayor, 22.

LÉRIDA
Centro Federalista.

DISCURSO DE CAVALLOTTI

El discurso pronunciado por Cavallotti en la Cámara de los Diputados de Italia, constituye una manifestación vivísima del dolor y de la indignación que ha producido en los italianos el desastre de sus tropas, pasadas á cuchillo en Saati por Ras Alula y los abisinios, y del estado de la opinión contra el gabinete Depretis.

Creemos que el mejor resumen que pudiéramos hacer de las noticias é impresiones venidas de Italia es ese discurso, y por tal razón reproducimos sus párrafos más importantes:

—“No es momento este de hablar retóricamente. ¡Maldita sea la retórica que acompañó con himnos el embarque de nuestros soldados! Maldita sea la retórica que arrojó el ridículo sobre las honradas voces que preguntaban á donde se iba, que os excitaban á retiraros del mal carino que emprendíais! La prensa, que hoy apela al patriotismo y á la calma, esconde bajo la hipocresía del dolor por los muertos el miedo de un voto que la prive de pan! (Bien).

“Tendremos calma y patriotismo para proveer á las urgentes necesidades del momento; pero vosotros, ministros, tened también la de sufrir en frente de la Cámara las exigencias, no diré de la catástrofe, porque no quiero llamar así á la de Saati; pero sí diré que de la *nueva página de gloria* preparada por vosotros. (Bien).

Es una página triste por las condiciones generales de Europa y de la política, por la conflagración que amenaza al continente, por las tristes condiciones del prestigio militar y del crédito en que coloca á Italia, por el número de los muertos y por la calidad de la empresa en que han perecido. Y no me digais, como lo ha dicho antes un orador, que “es vileza el acordarse demasiado de lo acontecido.” Sé que para vosotros, gentes magnánimas, trescientos muertos son poca cosa; que para un gran pueblo, que quiere figurar en el mundo, cuatrocientos muertos no son el fin de su historia.

Si se tratase, como en nuestros días épicos, de una empresa en que se hallarán en juego la unidad, la libertad, supremo interés de la patria diría yo y diría el alma del país: “Perezca una generación entera y sálvese la patria.”

Mas para la empresa á la cual no os han acompañado ni el voto ni el corazón, ni el pensamiento de la nación; en la cual nada tienen que ver los verdaderos intereses de la nación: de la cual no tenían conciencia exacta los mismos que la iniciaron, os digo que la sangre italiana es preciosa; que una gota de sangre del último soldado vale más, señores ministros, que una vida vuestra. (Muy bien. Aplausos.)

“Os digo que trescientas vidas de soldados italianos, son un sacrificio demasiado cruento para conservar á Italia el funesto beneficio de vuestras personas! (Vivísimos aplausos.)

“Ahora repararemos la ofensa de la bandera, vengaremos á los muertos, daremos dinero,

armas porque los pueblos no viven solamente de pan, sino también de honor. (Muy bien.)

“Culpa de los ministros es que no podamos salir sin nueva sangre de un suelo infausto, que á tiempo hubiéramos podido abandonar con honra.

“No somos Inglaterra, conquistadora de la India, que puede abandonar el Sudán con la frente levantada y gloriarse de ello como de un acto de Sabiduría política, porque ha escrito en páginas de gloria las victorias de su potencia militar.

“Nosotros nos hallamos aún bajo los recuerdos de 1886; veinte años hace que los vamos descontando amargamente. Necesitamos dos reparaciones: una en Massana; otra al país. (Bien).

“¿Cómo ha de tener confianza el país en un gobierno que nos conduce á tales desastres?

“Votaremos los créditos que pide el gobierno y los votaremos en nombre del deber hácia los muertos; pero vosotros, señores ministros, si es verdad que respetáis aquellas pobres víctimas de vuestra culpa, dadles al menos la prueba de sentir el remordimiento de su sangre, retirandoos. (Aplausos).

El discurso de Cavallotti produjo en la Cámara profundísima impresión.

La hecatómbe de los italianos en Saati, y los grandes sacrificios en hombres y dinero que la ocupación de Massana, ha de imponer á Italia; los que obliga á hacer á Francia su política colonial en Oriente, y la mala ventura de los ingleses en el Sudán, son lecciones provechosas para cuantos piensan en empresas exteriores, sobre todo cuando tanto tienen que hacer dentro de su propia casa en el orden moral y material, á cuya perfección debe aspirar toda nación que se llame civilizada.

Lo del castillo de San Julián en Lisboa.

Los periódicos de la capital del vecino reino traen detalles del conato de insubordinación militar ocurrido la noche del día 6 del actual en el castillo de San Julián de la Barra.

El castillo de San Julián de la Barra, viene á ser en Lisboa lo que es en Madrid el cuartel de San Francisco. Es una prisión militar, donde en la actualidad existen gran número de detenidos, los cuales se creyó en un principio que habían hecho causa común con los soldados que los custodiaban, y de ahí la alarma.

No había sido así, y únicamente lo que había ocurrido, era que un oficial de infantería del destacamento que allí prestaba la guardia, sentía la nostalgia del cuartel donde se halla el resto de la fuerza, y con su autoridad y prestigio le fué muy fácil soliviantar á los 80 soldados, reclutas en su mayoría, para que hicieran demostraciones de querer regresar al cuartel, donde el servicio es menos penoso.

En las primeras horas de la noche, gran parte

de los soldados echáronse al hombro las mochillas y empezaron á decir que era necesario dar la guardia por terminada y regresar al cuerpo.

Presentóse el capitán y consiguió restablecer el orden por el momento; pero á eso de las diez de la noche, los soldados volvieron á cargar con las mochillas diciendo que querían ir á Lisboa para tomar el tren que había de conducirlos al cuartel donde está el resto del regimiento.

Al repetirse la insubordinación, se dió cuenta de ella por telegrafo al comandante de división, el cual se persodó enseguida con fuerzas á sus órdenes, y á las dos de la madrugada todo estaba concluido, porque los soldados no hacían otra cosa que obedecer las ordenes del oficial que los excitaba, el cual fué preso y conducido á un castillo.

También se presentó en el de San Julián de la Barra el ministro de la Guerra.

ECOS

Publica *El Globo* un artículo del señor Castelar en el que analiza las causas que hicieron desaparecer la República de 1873, y proclama como mejor una política graduada, ó sea la evolución contraria á la revolución.

En verdad que nadie más que el señor Castelar puede analizar las causas que ocasionaron la pérdida de aquella República. Lástima es que despues de haberlas analizado, no se le cubra el rostro de vergüenza ni se arrepienta de lo que hizo y de lo que está haciendo todavía.

Si aquella República murió, gracias podemos dar á las veleidades del jefe del posibilismo; él procuró matarla, y la mató llevándola atada de piés y manos al gran verdugo del 3 de Enero; y no contento todavía con eso, no satisfecho de haberla matado, sigue hoy siendo uno de sus más encarnizados enemigos, toda vez que, poniéndose hoy frente á frente de los republicanos y dispensando todo linaje de benevolencias á los monárquicos, dificulta toda obra patriótica encaminada á devolvernos la República que perdimos.

No se acuerda Castelar de que en aquellos tiempos fué uno de los más ardorosos revolucionarios, y en época quizás en que no estaban como hoy conculcados los derechos individuales ni detentada como hoy la soberanía popular.

Por eso, cuando vemos que un hombre como Castelar se presenta como jefe de partido y como reformador de una sociedad que él mismo, con sus traiciones y apostasías, ha pei vertido; cuando vemos que á hombres de esa talla aun hay quien les sigue y les dan el título de *ilustre*, nos sentimos profundamente indignados y sin poderlo evitar nos preguntamos:

¿Es que esos políticos han perdido ya hasta los últimos vestigios de decoro y de vergüenza?